Cosas que distinguen hoy a Coria del Río, en la provincia, y cosas de pedagogía social para los escolares. • • • •

Conferencia educativa dada por

Don Alejandro Guichot

en la Escuela Nacional de dicha villa, el 11 de Febrero de 1915.



Imprenta y Librería de
Eulogio de las Heras,
Sierpes n.° 13.-Sevilla.

Cosas que distinguen hoy a Coria del Río, en la provincia, y cosas de pedagogía social para los escolares. • • • •



Conferencia educativa dada por

Don Alejandro Guichot

en la Escuela Nacional de dicha villa, el 11 de Febrero de 1915.

Imprenta y Librería de
Eulogio de las Heras,
Sierpes n.º 13.-Sevilla.

ADVERTENCIA

A mis instancias, don A. Guichot dió otra conferencia en la Escuela nacional de mi cargo, el día 11 de los corrientes; sentándose conmigo en la presidencia, los señores D. Estanislao Asián, alcalde; D. Manuel González, cura párroco; D. Fernando Quero, ingeniero-jefe de Montes; D. Manuel Matos, teniente de Carabineros; D. Francisco Olivera, Secretario del Ayuntamiento; D. Manuel y D. José Rioja, D. Juan Rodríguez, D. Alfredo y D. Francisco Delmás, agricultores y propietarios; D. José M.ª Lozano, maestro nacional de Sevilla, que representaba a «El Liberal», *y los señores Márquez y Pedraza, que llevaron la representación de* «El Noticiero Sevillano» *y* «Sevilla,» *respectivamente.*

Asistieron los alumnos de la escuela de adultos y numeroso auditorio de vecinos y trabajadores de todas las clases, que llenaban completamente el amplio local y que mostraron su adhesión entusiasta a lo expuesto por el ilustre conferenciante.

Considerando la importancia que puede tener para la villa lo indicado en dicha conferencia, el Ayuntamiento, a propuesta del Alcalde D. Estanislao Asián, acordó imprimir y repartir el presente folleto, para estímulo y enseñanza de todos los vecinos.

Se ha podido reproducir este hermoso discurso merced a las notas y la redacción del culto profesor, mi querido compañero, D. José M.ª Lozano; quién, después de haber obtenido el asentimiento del Sr. Guichot, dedica bondadosamente este trabajo en beneficio del pueblo de Coria del Río.

Al sabio D. Alejandro Guichot, al Municipio, al Sr. Lozano, a los asistentes todos, expreso mi público agradecimiento y me complazco, con dicho motivo, en haber sido la causa ocasional de este opúsculo, el cual puede constituir un fecundo aliento para nosotros si todos unimos nuestros esfuerzos hacia la próxima prosperidad de la villa, que ha sido la cuna de nuestros padres, la nuestra y la de nuestros hijos.

El Maestro Nacional,

Manuel Asián Ruiz

Coria del Río (Sevilla) 28 de Febrero de 1915.



Escolares, ciudadanos de Coria del Río, amigos que teneis la bondad de escucharme:



Coria del Río tiene su historia, sus recuerdos, sus costumbres, como las tienen los demás pueblos de la provincia de Sevilla. Como ellos, Coria tiene constitución social, organismos públicos, industrias y comercio, labor agrícola, vida de relaciones, clases de propietarios y trabajadores; tiene sus trabajos, sus luchas, sus defectos, sus desvelos, sus esperanzas; poco más o menos, en grados de diferenciación particular, como los demás pueblos de la provincia.

El presente. Las cosas de Coria del Río.

Pero Coria tiene dos cosas de vida presente, que hoy no las tienen los noventa y nueve municipios restantes, incluyendo el de nuestra grande capital. Estas dos cosas de vida presente que tiene

Coria, no las apreciareis—en general—con todo su valor: vosotros, escolares, por ser aún muy jóvenes; vosotros, ciudadanos, por ser condición humana no apreciar justamente lo que se tiene al lado, para conceder mayor importancia a las cosas ajenas. Es necesario, pues, que los extraños nos descubran los valores, para que nosotros, asintiendo, los conozcamos al fin.

Os diré esas cosas que distinguen a Coria del Río, para que en ellas os fijéis: Una es la *hoja mensual*, que el Ayuntamiento reparte al pueblo de Coria. Esa hoja donde se da cuenta de la administración, en sus principales manifestaciones, es tan sencilla como de hondo sentido moral; acusa una elevación de ciudadanía tan seria y digna de ser imitada, que parece más bien propia de otros países distintos al nuestro, parece de otros pueblos diferentes a este país, donde, desgraciadamente, lo que abunda es una administración débil y desordenada.

Yo me atrevo a invitar a los que publican esa *hoja mensual*, a que la coleccionen en volúmenes, tanto las publicadas en los cinco años que comprenden, como las venideras, y que estos volúmenes los remitan a las bibliotecas sevillanas, a la provincial y Universitaria, a la Colombina, a las de la Sociedad Económica y del Ateneo, para que sirvan de enseñanza y estudio a sociólogos e historiadores futuros, y también de ejemplaridad, que hoy ya ha empezado a propagarse en la provincia; pues desde enero de 1914 publican Guillena y Pilas unas hojas semejantes. (Dos Hermanas y Salteras en 1916 – Bormujos en 1917 – Villanueva del Ariscal, El Ronquillo y Camas en 1918.)

La otra cosa característica de este pueblo, a que me refería, son las *conferencias escolares;* realmente populares, puesto que a ellas acude también gran parte del pueblo de Coria del Río (*) Estas conferencias todos debéis mirarlas, para vuestro bien, como el arado y la siembra, y para vuestro recreo, como las fiestas alegres de la otoñada y los espléndidos días de la primavera florida. A ellas concurren, además de los de aquí, oradores de la capital, por las facilidades de la comunicación; cosa que no tienen los otros pueblos. Las conferencias son un bien para el alma: los ancianos que me escuchan lo saben hoy; vosotros, escolares, lo apreciaréis en el día de mañana.

Las conferencias, en general, pueden ser de varias clases. Las vuestras son meramente escolares; o sea que tienen su particular carácter, adecuadas a la escuela; entendiendo que la Escuela es para todo el mundo, todos somos escolares y todos contínuamente necesitamos estar aprendiendo en ella.

Habréis observado que a estas conferencias concurren diversas clases de oradores: unos os hablan de arte, otros de ciencia, otros de economía social, otros de educación. Cada cual os trae buenamente lo que tiene y, sin regateo, os da todo cuanto posee: su inteligencia, su palabra, su pen-

---

(*) Exceptuando la capital, la ejemplaridad de las conferencias no se ha extendido a los demás pueblos todavía; pues algún ejemplo aislado no se continuó, y los actos que anualmente celebra Constantina se reducen a la solemnidad del curso en su Escuela de Artes y Oficios.

samiento. ¡Y tened entendido que el capital intelectual representa su valor como los otros capitales!... Así como en la ruda labor con los instrumentos del trabajo se gastan las fuerzas vuestras, de igual manera se consume la vida del orador que viene a traeros pan del alma. Y si en el rudo trabajo de los instrumentos entregáis la vida diariamente, el que os da su capital intelectual va consumiendo la vida, igualmente que la luz consume su flúido hasta extinguirse.

A todos los oradores debéis escuchar con interés y con afecto. Unos no pueden daros tanta inteligencia como los otros; pero ¿es justo que se desdeñe a los modestos, porque no posean tanto como otros?... Acudid a esas conferencias; deseadlas. Más voy a aconsejaros: así como saludáis a vuestros padres y a vuestros maestros, en el hogar y en la calle, a los que vengan a dirigiros la palabra saludadles también con afecto, y ya recogeréis la halagadora experiencia de esto. Cuando llegueis, en el curso de la vida, a conocer bien las cosas, comprenderéis que es necesario que quien viene a hablaros, se encuentre complacido entre vosotros, para que no se aleje, para que vuelva a hablaros, viéndose entre amigos y en afectuosa compañía; porque, así como es triste sembrar en tierra estéril, resulta muy doloroso trabajar y pensar para un pueblo ingrato, o para una sociedad injusta y empequeñecida....

Sostened, pues, cada uno en vuestra esfera, las dos preciosas manifestaciones que hoy distinguen a Coria del Río. Y, puesto que hemos ha-

blado ya de vida presente, hablemos también del porvenir, donde debeis fomentar con ahinco las dos altas ejemplaridades sociales que antes os he señalado.

El Porvenir. El Canal. La ribera coriana.

Me acuerdo ahora, con intensidad, de una conferencia que os dí el 15 de abril de 1900; han pasado quince años. ¡Cómo se pasa la vida y cómo se acerca la muerte, tan callando!, según la hermosa frase del poeta. Traté durante aquella conferencia, en cierto sentido histórico, de un trozo de la ribera del Guadalquivir, y me referí a Coria del Río. Ciudadanos: hoy, al pensar en esto, creí que aquello fuera, inconscientemente, una especie de profecía. ¡Cuán lejos se hallaban del ánimo de la Ciudad y la provincia los hechos que actualmente se realizan para la ribera del Guadalquivir!

Con motivo de la apertura del Canal, que empieza en la Punta del Verde y llega en longitud de cinco kilómetros a buscar el puerto de Sevilla, se fomentará en pocos años una gran cantidad de vida comercial en toda la ribera, y es conveniente, casi indispensable, que Coria del Río no olvide que, por circunstancias especiales, será el único pueblo de la ribera que obtenga, con Sevilla, el beneficio del Canal. No es esto ninguna novedad, pues ya sobradamente lo habréis meditado vosotros; pero lo repito, para fijarlo como punto de partida de venideras transformaciones.

Con la amplitud del comercio e intensidad de

las industrias, seguramente, en los bordes de ese Canal, surgirá una población que, como las antiguas ciudades mercantiles, empezará por factorías donde primeramente se acomodarán las personas ocupadas en las empresas de la misma obra; esas familias se instalarán en pequeñas casas, primero; pero a la vuelta de ocho o diez años aquella población provisional se habrá convertido en una población definitiva, y en ella debe fijar Coria su atención.

Tened en cuenta que por vuestra ribera pasarán los grandes barcos, que han de entrar en el Canal, y como éste empieza muy cerca de vuestro puerto, toda la actividad mercantil redundará sin duda en vuestro beneficio; formando Coria en el gran movimiento que con esa magna obra se inicie...

Puesto que habéis comenzado con esa manifestación tan notable de la hoja administrativa mensual, yo entiendo que ha llegado el momento de pensar por vuestros directores locales, si es posible que todo contribuya al futuro movimiento de la ribera; atraer a la ribera la vida nueva; hacer que desde el extremo del Canal al muelle de Coria se realice un cambio de actividades y acciones mutuas. Es necesario para ello que el pueblo se muestre deseoso de atraer lo que va a pasar por delante de su ribera. Si Coria se resigna a ver pasar ese fecundo movimiento, sin atraerlo, sólo quedará en ella el eco de los cantos de la marinería y el tránsito de los curiosos que discurran por el muelle.

Pensad en la ribera, tened ahí algo como un ensueño de la fantasía; ya que nos rodean tantas amargas realidades, ¿no podremos tener como descanso uno de nuestros sueños halagadores? Yo os pregunto: ¿no habría medio de que se urbanizase la ribera? Haced un año algo, al siguiente otro poco; que vayan surgiendo alamedas y paseos, y ved el modo de llevar a poniente y noroeste las pequeñas industrias que allí existen, sembrad el cerro de eucaliptos, haced paseos de naranjos y palmeras, colocad fuentes y jardines, y llevad por todas partes la luz eléctrica y la comodidad.... Estableced de este modo el anzuelo de la atracción, la cultura y el arte, hasta atraer el movimiento del Canal a vuestro muelle y vuestra ribera de Coria. Por ella y por la carretera de Sevilla es por donde podeis recibir la mayor parte de vuestro progreso.

Cómo contribuirán los escolares a la obra. Lo que no deben hacer.

Todos podeis contribuir a que este sueño sea una realidad: también vosotros, escolares. Al oir esto, vosotros, ciudadanos de Coria, seguramente hareis la siguiente reflexión: comprendemos que los directores locales estimulen esas mejoras, y que nosotros los trabajadores contribuyamos a ellas con nuestro trabajo, pero ¿cómo podrán los niños cooperar a tales obras? Ya lo veréis. El 4 de octubre de 1906, expuse en una escuela libre—no oficial—de Sevilla, un vulgar programa de educación pedagógica

social para los alumnos, con el deseo de que se extendiera por las escuelas semejantes. Hubo un movimiento entonces en Sevilla; que ha desaparecido totalmente, más por las propias culpas de los iniciadores y sostenedores, que por los ataques de los enemigos. Dije a aquellos escolares lo que sigue: los jóvenes han de tener presentes *tres cosas a que deben aspirar; tres cosas que deben hacer,* y otras *tres cosas que no deben hacer*. Las tres cosas a que deben aspirar son: ser buenos, fuertes e inteligentes. Las tres cosas que deben hacer: educarse bien, cultivar las artes y amar el progreso. Y las tres cosas que no deben hacer: hablar mal, ofender a las personas y destrozar lo que les rodea. Solamente las indico, evitando tener ocupada vuestra atención mucho tiempo; pero, algo me detendré en lo que no deben hacer los escolares.

Es una manifestación de superioridad ciudadana y moral—y con esto recojo el sentir unánime de los pensadores—el no hablar mal, el hablar correctamente. De todo se hace uso hoy; de lo que se abusa, en estas sociedades, es de la palabra. ¡Hablar bien! Aquí es donde existe un contraste entre el espíritu elevado y el espíritu empequeñecido. ¡Es más varonil corregir las pasiones y decir en palabra correcta lo que se desea, sin ofender a nadie!...

Otra cosa que no deben hacer los escolares es ofender a las personas. Cada cual se cree que es íntegro en sí y que, al ocuparse del prójimo, puede vilipendiarlo a su antojo. Tenga cada uno en cuenta que, así como nosotros nos amamos, los

demás se aman. No ofender a las personas es también signo de superioridad social.

Cuando veis ofender a los extranjeros, porque visten o hablan de otro modo que vosotros, ¿no teneis un sentimiento de compasión hacia el ofendido y una tristeza invencible por el ofensor? ¿Es que a un hombre, por ser extraño, no le duele que lo molesten? Antes de ofender, piense, el que se disponga a hacerlo, en sí mismo y en quienes le rodeen. Por otra parte, si para atraer a las gentes se les ofrece desatenciones, ¿cómo han de venir al pueblo que las desatiende o las molesta?

La tercera cosa que no deben hacer los niños es destrozar aquello que les rodea. Presenta Sevilla un espectáculo casi *sui géneris*. No se ve en otras poblaciones lo que allí, siendo ellas más atrasadas que la capital andaluza. En algunos pueblos, y algo en éste, se observa. *Destrozar* es que los niños se entretengan en pintar y manchar las fachadas de las casas, romper los objetos del pueblo, afear las cosas.

Vosotros no lo haceis; pero suponed la fea acción de quienes lo hacen. Llamad a éstos la atención: lo mismo que el que lleva un traje limpio y se lo enlodan, así resulta lamentable el ensuciar una fachada. Los pueblos elevados no deben tener nada sucio: ¡cuanto más limpio todo, tanto más espléndida su vida!... Si se rompen los cristales de los faroles, o los árboles, cuanto mayor es el destrozo, tanto más ha de gastar el Municipio en reponerlos...

¿Véis ahora, niños, cómo podréis contribuir al

esplendor futuro de la ribera del Guadalquivir? Que se diga siempre de vosotros, que estos escolares, que han de redimir a su pueblo, no hablan mal, ni destrozan nada, y esa ejemplaridad haga que las gentes vengan a Coria atraídas por afectos de amistad y por seducciones urbanas. ¡Es triste encontrar punzadas y enemistades, allí donde sólo se quiso encontrar afectos!...

Conclusión. Reflexión a los ciudadanos.

No canso ya más vuestra atención. He realizado el ofrecimiento hecho a vuestro maestro y sólo por complacer esas benévolas exigencias os he vuelto a molestar. Yo, como dice la copla, no canto porque lo haga bien: canto mal, pero tengo una voluntad firme y sincera, y—cual la roca—no me doblego nunca. Como estamos en una escuela, para escolares hablo. Tal vez a vosotros, ciudadanos de Coria del Río, os hablaría de otro modo, en otra parte.

Ya veis lo que he dicho a vuestros hijos. Al despedirme, os digo ahora a vosotros: ¡quién sabe si, en otro caso, mi palabra hubiese tomado como asunto el horrible espectáculo que se realiza a nuestra vista! ¡Resulta tan punzante como frecuente el hecho de ir, como jaurías, contra el justo, en los órdenes sociales, y en el orden universal parece que tuvo razón Hobbes cuando, en el siglo XVII, expuso que el estado natural del hombre era la guerra, y toda la labor de la ciencia consistía en

evitarla!... ¡Esa frase, *homo lupus homini, (el hombre es lobo del hombre),* que vereis repetida y acaso confirmada en lo particular, no puede ser más horrible!...

Ved lo que pasa: ¡cuántas lágrimas, cuántas amarguras, cuánta iniquidad; madres sin hijos, mujeres sin esposos, los hombres destrozándose unos a otros!... ¿Qué ocurre, que parece que el mundo se desquicia?... Y ¿cómo seguir ya hablando, en este instante, cuando acaso no haya diez entre vosotros que me acompañasen en mi pensamiento!...

(La ovación al ilustre orador se prolonga largo rato. Esta ha sido la tercera de las conferencias con que el Sr. Guichot presta su generoso y altísimo concurso a la obra de prosperidad y cultura que en este pueblo se realiza. Las anteriores, con intervalo de varios años, tuvieron por asuntos: historia de «Un trozo de la ribera del Guadalquivir» y «Educación del pensar». Coria del Río, reconocidísima, no olvidará nunca los beneficios que debe al sabio sociólogo y publicista sevillano).

